

teóricas y metodológicas, para acercarse al estudio de sucesos que podrían parecer ajenos a nuestra realidad, pero que están más cercanos a nosotros de lo que en primera instancia podríamos suponer y que, sobre todo, requieren ser explicados en el contexto en el que aparecen. Así, el éxito obtenido por la película *The Exorcist* se explica en función de que el fenómeno de la posesión demoníaca todavía sigue vigente para los grupos religiosos cristianos y si no, qué explicaría que los católicos pongan las estampas de san Ignacio de Loyola en las puertas de sus casas.

Rogelio Jiménez Marce

*Universidad Iberoamericana-Puebla*

ANTONIO RUBIAL (coord.), *La Iglesia en el México colonial. Seminario de historia política y económica de la Iglesia en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ediciones de Educación y Cultura, 2013, 608 pp. ISBN 978-607-802-2

Desde la década de los ochenta del siglo xx se inició una nueva etapa en la historia de la Iglesia en México. Está significada por la adopción de nuevas temáticas y metodologías por parte de un importante número de historiadores, en su mayoría laicos, lo cual ha permitido enriquecer y refrescar lo escrito en las crónicas e historias de la Iglesia anteriores. Sin embargo, hasta ahora se había echado de menos una obra de carácter general que reflejara los avances teóricos, metodológicos y temáticos que se pueden ver sobre todo en diversos trabajos de corte regional y local acerca de aspectos específicos de la historia de la Iglesia mexicana.

En este contexto apareció recientemente *La Iglesia en el México colonial*, primera gran obra colectiva en la que se recogen colaboraciones de varios historiadores laicos, todos ellos especialistas

en aspectos relativos a la institución más poderosa en nuestro país durante varios siglos, y con una amplia experiencia en el estudio de los aspectos que desarrollaron en este proyecto. Esto le ha conferido solidez metodológica y originalidad temática a la obra, a la vez que mayor objetividad e imparcialidad de la que encontramos en las historias de la Iglesia precedentes.

Un aspecto más a destacar es que, por primera ocasión, tenemos incorporados en una misma obra los aspectos estructurales y más relevantes de la historia de ambos cleros durante el virreinato, incluyendo a las órdenes femeninas y a las diferentes corporaciones de seglares, algunas de ellas muy escasamente trabajadas en la historiografía mexicana.

Dividida en dos partes, *La Iglesia en el México colonial* incorpora temas tradicionalmente tratados en crónicas religiosas e historias de la Iglesia, pero también incorpora muchas novedades. Los viejos temas han sido, sin embargo, objeto de un replanteamiento y profundización, y es aquí donde radica una de las principales aportaciones.

La primera parte –mucho más breve que la segunda–, compuesta por dos capítulos, sirve de contexto e introducción a la historia de la Iglesia, en general, y en particular a la de nuestro país. Aquí encontramos, entre otros temas, los de la reforma protestante y el impacto que tuvo en el devenir histórico de la institución, el Concilio de Trento y el proyecto restaurador de la Iglesia, el significado del regio patronato, el regalismo borbónico, y las definiciones que tuvo la Ilustración en el mundo católico occidental.

La segunda parte, integrada por cuatro capítulos, fue dividida en los cuatro periodos que marcaron la vida de la institución durante la etapa virreinal (1521-1565, 1565-1640, 1640-1750 y 1750-1821). En esta parte encontramos la verdadera sustancia y la mayoría de las principales aportaciones del libro, pues la historia del clero regular, del clero secular, de la Inquisición, de la economía eclesiástica, de los obispos y cabildos eclesiásticos y de los

conventos femeninos, que son los hilos conductores del libro, se entrelazan con otros temas y subtemas sustanciales para la comprensión de la institución y que caracterizaron los periodos antedichos, como por ejemplo el aparato jurídico de la Iglesia, los concilios provinciales, el papel de la Iglesia en la cultura y en la educación, las misiones, la religiosidad popular, etcétera.

Por lo demás, es de destacar que, hábilmente, se incorporó un apartado intitulado “epílogo”, en el que se amplía cronológicamente el estudio de aquellos aspectos que no vivieron su coyuntura, mutación o cambio sustancial sino hasta la época de las primeras reformas liberales en México.

Uno de los varios aspectos originales del libro es la parte llamada “orientación bibliográfica”, concebida justamente como una guía para toda clase de lectores que aquí pueden ver quiénes, cuándo y qué se ha publicado sobre los diversos temas y subtemas que componen la historia de la Iglesia en México. Sorprendentemente actualizada, esta parte siguió los patrones de la división temática utilizada en el cuerpo del trabajo (el clero regular, los obispos, los cabildos catedrales y las parroquias, el clero secular y la educación, los tribunales eclesiásticos, sínodos y concilios, la economía eclesiástica, etc.), lo cual la coloca como parte integrante y sustancial del libro y no como un simple apéndice convencional.

Otro de los grandes logros de la obra aquí reseñada es que, fue escrita en un lenguaje preciso y fácil de entender, sin perder rigor analítico, de manera que puede ser consultada tanto por otros especialistas de la historia de la Iglesia, como por aquellos neófitos o principiantes en el tema, pues los diversos conceptos, propios de la nueva historiografía de la Iglesia, son manejados en su contexto de origen y definidos puntualmente.

Juvenal Jaramillo Magaña

*Instituto Nacional de Antropología e Historia-Michoacán*